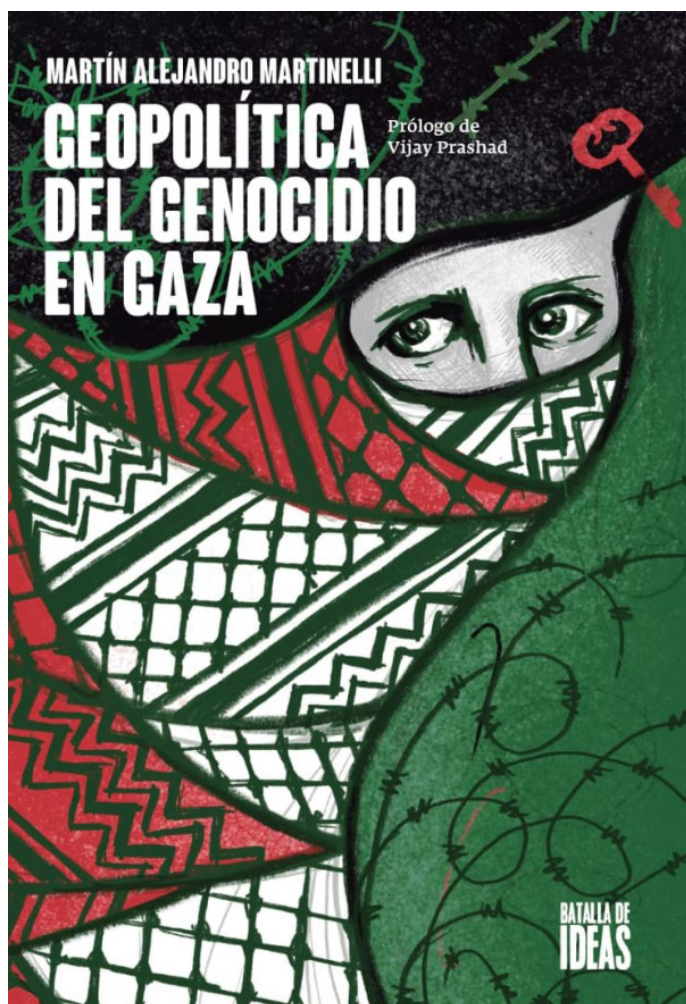


Reseña literaria

Geopolítica del genocidio en Gaza

Por: Martín Martinelli



Este libro está prologado y pensado en conjunto con el historiador indio Vijay Prashad e interpreta el contexto mundial y geopolítico actual. Revela varios procesos globales desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial, para entender cuáles son las claves interpretativas que se mueven detrás y en simultáneo con lo sucedido recientemente en Gaza, en Palestina, en Asia Occidental, en el centro de Afroeurasia. Prashad (p.14) sintetiza el objetivo del libro en su prólogo:

[...] ofrece una economía política de la violencia israelí contra los palestinos. Intenta responder la pregunta que está en la mente de todos: ¿por qué este genocidio, ya sea que comenzó en 1948 o 2023, todavía continúa? ¿Cuáles son los intereses detrás de él?

La intención del presente libro es desentrañar la geopolítica que contextualiza, y, por lo tanto, qué condiciones permiten el accionar de la política genocida israelí sobre Gaza, y por ende en Palestina. La interpretación de la geopolítica mundial, está totalmente entrelazada desde lo que sucede en el Caribe y Venezuela en particular, pero también Cuba hasta pasar por el Sahel en África, y el conflicto en Europa del Este entre la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Ucrania y Rusia. Y también lo que repercute entre Israel y todos los frentes abiertos en esa región,

comandado por Estados Unidos, donde al mismo tiempo que comete ese genocidio en Gaza, intenta doblegar la resistencia de Hezbolá en el Líbano, Siria, Iraq y Yemen. O donde Irán respondió con una guerra asimétrica a Israel y Estados Unidos. Esa región se postula como un lugar desde donde controlar pasos y recursos estratégicos de singular importancia. Y por eso el accionar israelí hacia los palestinos adquiere mayor relevancia, en una región donde se han destruido varios países en estas décadas de posguerra fría.

El libro analiza la geopolítica en tres tiempos y en tres espacios posibles, desde una mirada espacial sistémica mundial. Se observa una relación intrínseca con las reservas de petróleo, gas, lo energético y las rutas comerciales entre Asia y Europa. Algunos de los puntos principales son lo energético, es decir, el petróleo y el gas, y su transporte. También interesa por su posición geoestratégica, la importancia del petróleo en la economía mundial, y la cercanía a varias potencias, funciona como una de las principales palancas desde las que dominar el mundo.

En el primer capítulo "La geopolítica del genocidio en Gaza" se aborda la cuestión del orientalismo como una noción con la que se buscó dilucidar la respuesta de Occidente (entendido como Estados Unidos y Europa) al islam y la experiencia de la civilización musulmana. Tanto es así que, desde la academia, los medios y Hollywood, se representó una imagen y se construyó una idea de Oriente. El nuevo enemigo deshumanizado fue tanto el islam como los musulmanes. En el apartado "Disyuntivas entre Palestina e Israel" se analizan algunas claves históricas y se esquematizan algunos acontecimientos de la cuestión y cómo estos interactúan en el ámbito regional.

El Capítulo II "La Posguerra Fría" se centra en ese período de gran relevancia en la reestructuración del sistema mundial. Las tensiones geopolíticas mundiales, que se reflejan en esa región de encrucijada mundial, son presentadas con frecuencia como una guerra sectaria entre los miembros de las dos ramas principales del islam (o incluso contra el judaísmo). Aunque el elemento religioso está presente en los discursos de los ideólogos de los distintos bloques enfrentados, no presenciamos una guerra de religión. Se trata de una lucha por la hegemonía, por el poder, los recursos energéticos, las rutas comerciales y el sostén del dólar.

Washington mantuvo un objetivo de desplegar y controlar su hegemonía sobre otros usando la herramienta del imperialismo y la fuerza militar, entre otras claves mencionadas. Extendió en un arco geográfico su influencia e intervención desde los Balcanes a Afganistán y por el norte de África hasta Marruecos. A veces con el uso de la OTAN y otras sin él, el movimiento de ocupación siguió una estrategia nítida. Se inició en el Báltico, atravesó Europa Central, Ucrania y Bielorrusia, pasó por los Balcanes, desembocando, finalmente, en Asia Central y en Pakistán con las guerras de Afganistán e Irak.

La irrupción de los polos emergentes China, Irán y Rusia tienden a asociarse en un triángulo geoestratégico. Este se ha ido gestando en la etapa posterior a la Guerra Fría y acentuado recientemente, en diferentes aristas. Su geoestrategia confronta con la hegemonía estadounidense, en la reconfiguración geopolítica mundial. Se observa el final inminente de la Posguerra Fría. Existe un reequilibrio de poderes y tensiones mundiales, con grandes realineamientos de las asociaciones. La guerra en el centro de Afroeurasia es síntoma de ese fin de época, de transición hegemónica, pero donde lo viejo trata de subsistir. La agudización de estas tensiones se fundamenta por la crisis de la arquitectura imperial y, en cierta medida, por los límites de esa expansión.

En el Capítulo III "Sistema imperial e hiperimperialismo", se postula una aproximación teórica para estudiar la transición sistémica y hegemónica actual, en proceso. Se postula la organización geopolítica mundial, según diferentes escalas. Se desarrolla sobre la crisis de hegemonía estadounidense y la irrupción de China. Luego del desmembramiento de la URSS y las invasiones directas sobre Asia Occidental, se va consolidando Asia como la locomotora económica manufacturera, con todos los cambios que eso trae aparejado. Durante la segunda etapa del período analizado (2008-2024) se está produciendo un aumento de las intervenciones militares, directas o indirectas, las sanciones económicas, la inversión armamentística y se amplió la OTAN hacia el Este. Esto implica, la hipertrofia del ejército estadounidense.

Al sistema imperial liderado por Estados Unidos se suman Inglaterra y Francia, o Alemania y Japón junto con Italia, socios alterimperiales, mantienen la incidencia económica más independiente en diferentes

regiones, pero en el plano militar se subordinan y complementan con Estados Unidos. Los países apéndices coimperiales, como Israel, Australia o Canadá establecen otro nivel de subordinación. Corea del Sur, Japón y los demás integrantes de la OTAN, estarían en un segundo círculo de influencia. Luego aparecen una serie de países subimperialistas como Arabia Saudita y Turquía, con niveles de asociación diferentes y un accionar propio regional. Las Potencias no hegemónicas China, considerada rival sistémico y Rusia rival hostil junto con Irán, actúan como contrapeso de dicho sistema. En síntesis, más allá de esa conceptualización, es la jerarquía y los círculos de influencia lo que eso denota. China propone una geopolítica defensiva (y de no invadir), sino de una expansión geoeconómica. Eso se analiza en el apartado La Iniciativa de la Franja y el Cinturón. Se plantea la teoría de los tres grandes mares mediterráneos desde los cuales se ejerce una hegemonía, el euro árabe el Mediterráneo, el Mar de China y el americano en el Golfo de México.

En el Capítulo IV "La pluripolaridad en Gaza e Israel" se contextualiza en multipolaridad. Examina la doctrina del "Gran Israel" y su relevancia en cuanto a una política expansiva, la cual se ensambla con la política exterior estadounidense para la región. La administración israelí sustenta la ejecución del genocidio en una ideología. El colonialismo de ocupación de los colonos es un sistema de *apartheid* (en comparación con Sudáfrica) que garantiza la separación entre la población nativa y la etnia de los colonos. Una forma específica de dominación que no se limita a explotar recursos, sino que busca reemplazar a la población originaria mediante el establecimiento permanente de colonos. Esa situación se pone en una perspectiva regional para entender la competencia hegemónica regional con Arabia Saudita, Irán y Turquía. Y cómo se alinean los países como los del Golfo, en cuanto a Hamás y al llamado "eje de la resistencia" coordinado por Irán, y con la política de normalización israelí con los países árabes. El último apartado se refiere a las relaciones de Israel con las dictaduras latinoamericanas y con las ultraderechas en los últimos años. Y cómo a través de su alianza con Estados Unidos se transforma en un elemento indisociable de la Doctrina Monroe.

El Capítulo V "El mayor infanticidio de este siglo" se refiere al contexto histórico y mundial en el que ocurren los hechos del 7 de octubre de 2023. ¿Por qué se trata de un genocidio israelí sobre los palestinos? Y cómo se relaciona eso con el capitalismo fósil y la función que cumple Israel en la región como un apéndice del Occidente geopolítico. Así forma parte de una Guerra Global Híbrida caracterizada por diferentes ejes de tensión en Rusia-Ucrania-OTAN, el Mar de China y Taiwán, en el Sahel, y en el Caribe y Venezuela. Se consideran las particularidades de la resistencia palestina frente a un nivel de destrucción y de masacres, donde el ejército israelí lanzó más de 85 000 t de bombas sobre la Franja de Gaza, superando la cantidad de explosivos utilizados en la Segunda Guerra Mundial. El infanticidio generalizado de un territorio donde la mitad son niños expone la deshumanización y la intensidad de la violencia israelí. Se postula como el mayor del siglo XXI, donde se acabó con la vida de niños en cerca de la mitad de los 72 000 muertos, sin contar los que quedaron bajo los escombros.

En las conclusiones se sintetiza por qué Gaza, pero también Palestina —y extensible a la región y otras partes del mundo— no debe estudiarse como un conflicto local, por las ramificaciones involucradas. Pero también por las conexiones con las potencias occidentales, que le ofrecen un respaldo financiero y político. La causa palestina se ha convertido en una de las grandes banderas del Sur Global, porque responde a un nivel de avasallamiento que se manifiesta de diferentes maneras desde dichas potencias. En un escenario mundial, con cada vez mayor nivel de disputa, su resistencia se erige como una causa antiimperial o anticolonial, pero, sobre todo, que se opone a un nivel de opresión, que también se grafica en el aumento de la desigualdad mundial. En esa región marcó el preludio y contexto, y forma parte en el mediano plazo, de la escalada de conflictividad actual relacionada con los recursos, las rutas estratégicas y el declive hegemónico occidental, y el ascenso de China y el sudeste asiático, así como también el de otros poderes emergentes.